

Maíz en pochoclo

La transformación del maíz duro en pochoclo blando es símbolo de la gran transformación por la que deben pasar los hombres para que ellos sean lo que deben ser. El maíz del pochoclo no es lo que debe ser. Él debe ser aquello que ocurre después del estallido. El maíz del pochoclo somos nosotros: duros, rompe dientes, impropios para comer. Por el poder del fuego podemos, repentinamente, transformarnos en otra cosa.

Pero la transformación sólo ocurre por el poder del fuego. Maíz de pochoclo que no pasa por el fuego continúa siendo maíz de pochoclo para siempre. Así ocurre con nosotros. Las grandes transformaciones ocurren cuando pasamos por el fuego. Quien no pasa por el fuego queda del mismo modo la vida entera. Son personas de una quietud y una dureza asombrosas. Sólo que ellas no perciben. Creen que su forma de ser es lo mejor. Mas, de repente, ven al fuego. El fuego es cuando la vida nos lanza en una situación que nunca imaginamos. Dolor. Puede ser fuego de afuera: perder un amor, enfermarse, perder el empleo, empobrecerse. Puede ser fuego de dentro: pánico, miedo, ansiedad, depresión - sufrimientos cuyas causas ignoramos.

Existe siempre el recurso del remedio. Apagar el fuego. Sin fuego el sufrimiento disminuye. Y con eso la posibilidad de la gran transformación. Imagino que el pobre pochoclo, cerrado dentro de la olla, allá dentro quedando cada vez más caliente, piensa que su hora llegó: va a morir. Dentro de su cáscara dura, cerrado en sí mismo, él no puede imaginar un destino diferente. No puede imaginar la transformación que está siendo preparada. El pochoclo no imagina aquello de que es capaz. Entonces, sin aviso previo, por el poder del fuego la gran transformación ocurre: PUM! - y él aparece como otra cosa completamente diferente de lo que nunca había soñado.

Pirúa es el maíz de pochoclo que se niega a estallar. Son aquellas personas que, por más que el fuego caliente se niegan a cambiar. Ellas creen que no puede existir cosa más maravillosa que su modo de ser. Su presunción y el miedo son la dura cáscara de maíz que no estalla. El destino de ellos es triste. Quedarán duros la vida entera. No van a transformarse en la flor blanca y blanda. No van a dar alegría a nadie. Terminado el estallido alegre del pochoclo, en el fondo de la olla quedan los **piruás** que no sirven para nada. Su destino es la basura...

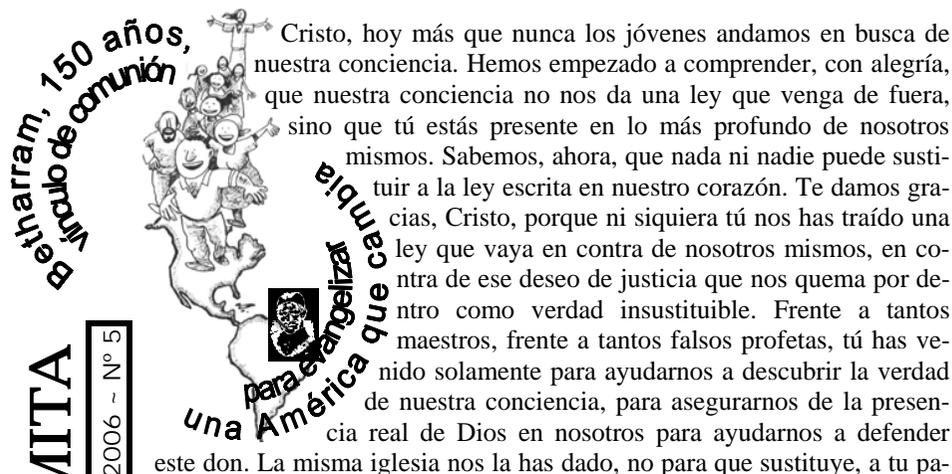
De Rubem Alves (Del libro "El Amor que enciende a la Luna")

ENCUENTRO DE FALABE 2006

abierto a todos los que quieran participar.

Desde el viernes 20 hasta el domingo 22 de octubre.

¡IMPERDIBLE!



Los Jóvenes

labra escrita en nosotros, sino para servirla, para defenderla, para iluminarla, para garantizarla, para darnos la fuerza de ser fieles.

Todo lo demás no lo aceptamos como iglesia tuya.

Sabemos ahora, Señor, que este descubrimiento no hace más cómodo nuestro camino hacia la verdad.

No tenemos más remedio que reconocer que nuestra conciencia es cada vez más exigente, más terriblemente justa, más destructora que cualquier otra ley que venga solamente de fuera.

Sabemos que si la conciencia está de verdad, porque tú lo quieres, por encima de toda ley, esto nos llevará más de una vez a conflictos irremediables, ya que resulta más fácil descargar las responsabilidades en los demás que aceptar en la soledad la propia responsabilidad delante de ti. Pero al mismo tiempo nos sentimos más felices, porque descubrimos que somos más hombres, más maduros, más nosotros mismos, más capaces de buscarte en el esfuerzo sincero y doloroso de todo nuestro ser.

Sentimos el gusto de una libertad verdadera, esa libertad a la que tú nos llamas, el verdadero libertador.

Quítanos, Señor, el miedo a ser libres, guiándonos a esa libertad que nos obliga a asumir nuestra responsabilidad frente a nosotros mismos y frente a la historia, no como robots o marionetas, sino como hombres verdaderos, capaces de una opción personal.

Sentimos el gozo de experimentar que, si la conciencia es igual a Dios presente en nosotros, la ley es igual a un compromiso de amor. Nos sentimos felices nosotros, los jóvenes, al descubrir, Señor, que amar no sólo no es pecado, sino que el único pecado es el vacío de amor.

Quítanos, Cristo, el miedo de amar, porque no queremos renunciar al imperativo más fuerte de nuestra conciencia que nos pide amar, y amar siempre; amar con ese amor que hace más libre al que lo recibe y más rico al que lo ofrece.

No renunciamos, Señor, a ese amor que sentimos como pecado sólo cuando deja de ser amor, a ese amor que eres tú, programa cósmico de felicidad.

Ese amor que sabemos que es difícil de vivir y de saborear hasta el fondo, mientras sentimos a nuestro alrededor el grito de la pobreza, de la miseria y de la opresión de los que no tienen el derecho ni el gozo de poder amar y de poder amar con libertad.

Nosotros, Señor, nos sentimos incluso más iglesia en la medida en que buscamos juntos, a la luz de tu palabra valiente, unidos en torno a tu mesa, la identidad de nuestra conciencia.

Si tú eres mi conciencia, Señor, tendrás que ser también «nuestra» conciencia, porque no puedes contradecirte.

Por eso sentimos que el único lenguaje común entre los hombres tendrá que ser cada vez más el lenguaje de nuestra conciencia.

Juntos, Señor, confiamos en que no confundiremos tu voz en nosotros con las palabras mezquinas que nos sugiere nuestra pereza.

Ayúdanos, Cristo, a no traicionar nuestra conciencia personal por ningún motivo, ni frente a ley alguna.

Ayúdanos a comprobar con paz y con lealtad la autenticidad de nuestra conciencia comparándola con nuestra comunidad, porque nuestra certeza de verdad es tanto mayor cuanto más protegida se ve por la ayuda amiga fraternal de nuestros semejantes. ¡Cristo, que nosotros, los jóvenes, tengamos el coraje ser nosotros mismo, para que tú puedas ser en otros!

Porque sólo tú tienes las palabras que buscamos: las verdaderas, las que no se avergüenzan del amor y de la libertad las que sirven para todos; las que no deben negarse a los oprimidos, ya que otros, hijos de la libertad gritamos hoy contra esclavitud, para que el amor pueda ser de todos.

Un amor con cadenas eres tú en el Calvario; pero otros, los jóvenes, lucremos para la humanidad amor de tu resurrección, la que nos ha hecho libres.

JUAN ARIAS, *Oración desnuda.*

DÍA DEL NIÑO Y LA CULTURA DE LA MUERTE

No nos engañemos. La sociedad argentina como tal ya no es cristiana. La vida de la mayoría de los bautizados está minada por la *cultura del bienestar* de unos pocos. Prueba de ello, es la magra canasta familiar para una mayoría y la sobreabundancia de la de unos pocos. La mayoría queda lejos de la mínima popular oficial (\$ 800) mientras la canasta de una minoría ejecutiva asciende a \$ 10.000... Y la *cultura del bienestar* así entendida es la *cultura de la muerte* para la mayoría sumida en la miseria, que sigue esperando la justicia social más declamada que realizada. Y a este desprecio por la vida humana, se suma un *genocidio infantil* en puertas... Digamos las cosas por su nombre. Se pretende lograr la “despenalización del aborto” en campaña hipócrita y desleal.

Hipócrita, porque se enarbola la bandera de la Democracia y hasta los “Derechos Humanos”, usando eufemismos como la “suspensión del embarazo” o reducción al derecho de la madre o del padre... Desleal, porque, con hábil estrategia, a favor del aborto se mueven sectores del actual Gobierno; Gobierno que, por otra parte, reafirma la promoción y defensa irrestricta de los Derechos Humanos... El tema del aborto no es originalmente tema religioso. Fundamentalmente, es **antropológico**. Por eso, interesa a la Iglesia como todo lo que se refiera al bien integral del Hombre. **La prohibición legal de abortar está fundada en defender el derecho a la vida como el primer Derecho Humano.** Por eso, la ONU en su Proclamación de los Derechos del Hombre (1948) declara: “TODO INDIVIDUO TIENE DERECHO A LA VIDA, A LA LIBERTAD Y A LA SEGURIDAD DE SU PERSONA” (Art. 3)

En consecuencia “el respeto a la **vida humana**” se impone desde que comienza el proceso embrionario de una determinada vida humana. Desde el momento en que se dé la fecundación del óvulo, **se inicia una vida humana que no es ni del padre ni de la madre**, sino de un **nuevo ser humano** que se desarrolla por sí mismo. Por lo demás, nunca llegaría a ser humano, si no lo fuese ya desde aquel momento.

Por otra parte, desde la más elemental ética, aunque hubiera alguien que tuviese alguna duda sobre la cuestión de la concepción humana desde el principio, sería igual objetivamente un acto criminal atreverse a afrontar el riesgo de un homicidio, porque **es ya un hombre aquél que está en camino de serlo**” (Obispos-Río Negro 31-V-06). Legalizar el aborto es legalizar matar la vida del feto-vida humana- para salvar la vida de la madre. Es legalizar un crimen. Es un volver al principio del “Fin Justifica los Medios” que nos llevó al Terrorismo de Estado. Desde el Estado Terrorista se pretendió justificar salvar al País con torturas y muertes. La vida humana es un *absoluto* que bajo ningún



motivo se puede *mediatizar*. Es preocupante que, muchos profesionales, dirigentes políticos o gubernamentales, sigan cayendo en la trampa del nefasto principio que sustentó el Terrorismo de Estado con la trágica consecuencia del genocidio argentino. Con la despenalización del aborto se abre la era del genocidio con guardapolvos blancos y quirófanos esterilizados para nuestra Argentina que, en vez, está necesitando nuevas generaciones educadas y vigorosas que construyan la Nación que soñaron los Padres de la Patria. Por eso, somos muchos los que aspiramos a que nuestros Legisladores no ocupen el tiempo en leyes para matar legalmente (aborto) sino como bajar los progresos de la macro-economía a la micro-economía familiar.

Y entonces, con canasta familiar digna, las mamás y los papás no sufrirán la angustia de sus hijos desnutridos y mendigos. Gozarán la vida alegre de sus niños y niñas lejos de la cultura de la muerte.

Los que queremos ser cristianos, de verdad, en la Argentina de hoy, hemos de re-tomar la conciencia de Pueblo de Dios con misión de fomentar una convivencia justa-solidaria- de suerte que lleguemos a que el argentino que tiene más **comparta**, en honesta y equitativa fraternidad, con el que tiene menos. Es la meta de Jesús para sus seguidores: “**Sean generosos como su PADRE es generoso**” (Lc. 6, 36).

Homilía del 13 de agosto de 2006 de Mons. Miguel Esteban Hesayne,